

# El proceso

Orson Welles. Francia, Alemania, Italia. 1962. 120 min. ByN. v.o.s.e.



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *Le procès. (The trial)*.

**Título español:** *El proceso*.

**Nacionalidad:** Francia, Alemania, Italia.

**Año de producción:** 1962.

**Dirección:** Orson Welles.

**Guión:** Orson Welles, según la obra de Franz Kafka.

**Producción:** Mercury Production, para París Europa Prod., Hisa Films, Fi-C-It.

**Productor:** Alexander Salkind, Michael Salkind, Yves Laplanche.

**Fotografía:** Edmond Richard.

**Montaje:** Yvonne Martin.

**Ayte. de dirección:** Marc Maurette, Paul Seban, Sophie Becker.

**Música:** Jean Ledrut.

**Sonido:** Guy Villette, Julien Coutellier.

**Director artístico:** Jean Mandaroux.

**Vestuario:** Hélène Thibault.

**Maquillaje:** Louis d'Or.

**Intérpretes:** Anthony Perkins, Jeanne Moreau, Orson Welles, Elsa Martinelli, Romy Schneider, Suzanne Flon, Akim Tamiroff.

**Premios:** Premio French Syndicate of Cinema Critics por Mejor Película en 1964.

**Duración:** 120 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

## SINOPSIS

Joseph K recibe la visita en su domicilio de unos policías que, sin explicación, lo detienen. K irá pasando entre la burocracia y el sistema de la justicia en un viaje que parte del absurdo y termina en la nada.

## COMENTARIO

(...) ¿Qué decir de la adaptación? Que, como siempre, la extrema fidelidad se acompañó de las necesarias operaciones de bricolaje para amoldar el texto a sus designios. Aunque en este caso, sin duda influido por el estatuto artístico de Kafka, Welles no dejó de manifestar el sentido que él daba a la adaptación en curso: «Se trata de una película inspirada en el libro, en la que mi colaborador y socio es Kafka» (A Huw Wheldon, *BBC-TV Monitor*, 1962). Aquí y allá, pequeños detalles pertenecen al maestro de Kenosha: la confusión entre «fonógrafo» y «pornógrafo», la discusión sobre «la placa ovular» de la habitación de K, la transformación de Titorelli en un devoto de la *action-painting*, la conversión de Miss Burstner (Jeanne Moreau) en cabaretera en lugar de mecanógrafa de K, entre otras nimiedades. Otro tanto sucede con la escena en la que Miss Pitl, esa amiga minusválida de la señorita Burstner, arrastra un pesado baúl por un descampado, o con esa (incluida en el guión, rodada - con Katina Paxinou - pero no mantenida en el filme terminado, del que fue eliminada el día anterior al estreno) en la que Joseph K. dialoga con la científica que está a cargo del ordenador de la empresa en la que trabaja. Pero, sobre todo, ese cambio del final en el que el apuñalamiento de Joseph K. es sustituido por el asesinato mediante una bomba, aunque en las versiones publicadas del guión se incluya la solución tradicional: «Este final no me gusta. Creo que se trata de un "ballet" escrito por un intelectual judío anterior a



Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios

FILMOTECA DE ANDALUCÍA

Medina y Corella, 5 - 14003 Córdoba



Hitler. Tras la muerte de seis millones de judíos Kafka no escribiría eso. Se trata de una escena pre-Auschwitz. No quiero decir que mi final sea bueno, pero era el único que pude encontrar» (Cobos, Rubio y Pruneda, 1964, 557). De la misma manera, Welles sostiene que al final de la película su personaje, a diferencia del de Kafka, desafía a sus verdugos, abandonando la pasividad que lo convierte en culpable: «es un pequeño burócrata. Lo considero culpable... Pertenece a algo que representa el mal y al mismo tiempo, forma parte de él. No es culpable de lo que le dicen, pero es culpable: pertenece a una sociedad culpable, colabora con ella» (Cobos, Rubio y Pruneda, 1964, 557).

Esta voluntad de ubicar la historia en un espacio conceptual post-Auschwitz es bien patente en la escena en la que Joseph K, al aban-

donar el teatro en el que ha sido abordado por el inspector y los dos verdugos, atraviesa un espacio indefinido, presidido por una estatua cubierta por un velo, a cuyos pies se agrupan ancianos con el torso desnudo, sus vestimentas colgando de sus brazos y que llevan colgando de su cuello una pequeña pancarta con un número inscrito sobre ella, mientras suena en la banda sonora el *Adagio* de Tommaso Albinoni, auténtico *leitmotiv* sonoro de la peripecia de K. Esa estatua velada reaparecerá al final del filme, cuando Anthony Perkins sea conducido al lugar en el que va a ser ejecutado. Otro tanto sucede con esos ganchos de carnicero que se vislumbran tras las filas de acusados que esperan su turno en los pasillos del tribunal para ser juzgados.

Por lo demás, la versión de Welles elimina, de manera radical, las mar-

cas de «realismo» que Kafka disemina aquí y allá en su texto, como son la instauración de una cronología de la historia en la que puede reconocerse un cierto discurrir del tiempo, hecho que se hace posible mediante las frases de apertura de los capítulos, bastantes veces destinadas a crear la sensación de que el lector está ante una narración convencional («el domingo siguiente...»; «durante la semana siguiente...»). Lo mismo ocurre con las justificaciones que Kafka aporta para determinadas acciones desarrolladas por su personaje principal, como es el caso de la visita a la catedral, que en la novela se debe al hecho de que «K. recibió el encargo de mostrar a un cliente italiano del banco (...) algunos monumentos artísticos». Welles empuja, con esta depuración de elementos de anclaje, su obra por el camino de una abstracción aún mayor que la obtenida por Kafka, muy en la línea de lo que era su concepción del arte cinematográfico. Por si esto fuera poco, este efecto se acentúa, al prescindir de la frase inaugural de la novela: «Alguien debía de haber calumniado a Joseph K., porque sin haber hecho nada, fue detenido una mañana.» (...)

Extraído de Orson Welles por Santos Zunzunegui (Cátedra), 2005. Pp. 244 - 245.



FILMOTECA DE ANDALUCÍA  
Medina y Corella, 5 - 14003 Córdoba